

Una temprana descripción inglesa (1542) del País Vasco y Navarra

En 1547, o acaso 1548 (la fecha exacta no ha podido precisarse aún con exactitud) se publicó en Londres la obra de Andrew Boorde *The fyrst Boke of the Introduction of Knowledge*. Aunque editada en uno de estos dos años citados, Boorde había terminado la redacción del pequeño volumen en 1542. Es ésta una guía sumaria de viajeros y una descripción de los principales reinos y regiones de la Europa renacentista. Presenta los tópicos y características más importantes de cada país en muy breves páginas. Las descripciones van precedidas de algunos versos, que compendian lo que a continuación se expresa en prosa.

El capítulo XXVIII de *The fyrst Boke of the Introduction of Knowledge* está dedicado a Cataluña y Aragón; el XXIX a Andalucía, Sevilla y Portugal; el XXX a la Península en general y sus habitantes; el XXXI a Castilla y el País Vasco, y el XXXII (el más extenso) a Navarra y a la narración pormenorizada de una peregrinación a Santiago de Compostela.

Andrew Boorde había nacido en Sussex, probablemente en 1490. El *Dictionary of National Biography*¹ aporta varios datos sobre su vida y viajes. Ingresó en la cartuja de Hinton, condado de Somerset, y, joven aún, fue nombrado en 1521 obispo sufragáneo de Chichester. En 1528, después de veinte años de vida monástica, obtuvo la dispensa de votos y se trasladó al continente para estudiar medicina. Contaba entonces unos treinta y ocho años de edad. Dos años más tarde regresó a Inglaterra, después de haber viajado «para adquirir el conocimiento y práctica de la medicina en distintas regiones y países».

Su espíritu inquieto le movió a cruzar de nuevo el Canal de la Mancha, esta ocasión con destino a Compostela, en compañía de unos nueve ingleses y escoceses. El 29 de mayo de 1534 se hallaba una vez más de regreso en Londres.

¹ Editado por L. Stephen y S. Lee, Oxford University Press, Londres, 1973, vol. II, p. 833.

A mediados de junio del año siguiente (1535) aparece realizando un largo periplo por el continente; el 20 de este mes escribe desde Burdeos:

*«Desde que partí de vos, he recorrido... Gascuña y Bayona, y las regiones de Castilla, Vizcaya, España, parte de Portugal, y he regresado a través de Aragón y Navarra, y ahora me encuentro en Burdeos.»*²

En agosto vuelve a comunicarse con el mismo destinatario para informarle que ha estado también en Cataluña en el momento en que el emperador Carlos V embarcaba con destino a Berbería. Esta expedición partió del puerto de Barcelona el 30 de mayo de 1535.

De vuelta ya en Inglaterra, después de sus numerosos viajes, Andrew Boorde compuso esta particular «guía turística» de Europa, en la que hallamos las siguientes menciones del país vasco-navarro:

CAPITULO XXX.

Que trata de la condición de los españoles, de su moneda, país y lengua.

España es una nación pobre en las tierras interiores y rica, en cambio, en las costeras, pues todas sus riquezas y mercancías las traen a la orilla del mar. No conozco nada que valga algo en el interior del país, a excepción de los cereales. Vizcaya y Castilla forman parte de España. Estas dos regiones no producen vino ni cereales, y asimismo escasean en ellas los alimentos. En muchos lugares no hay modo de comprar carne; otras veces sólo se consigue carne de cabrito o pescado cocido y sardinas en sal, que son unos peces pequeños, del tamaño de un arenque, que se comen asados. El vino se guarda y transporta en pieles de cabra, con la parte peluda de la piel hacia dentro; el vino se saca de una de las «patas» del pellejo. En muchas casas, mientras estás sentado a la mesa, los cerdos se pasean a tus pies; y hay piojos en las camas.

CAPITULO XXXI.

Que trata de Vizcaya... y de la condición de su gente, moneda y lengua.

*Yo nací en la provincia de Vizcaya.
Pobre es mi región, ¿quién dirá que no?*

² *Letters and Papers, Foreign and Domestic, of the Reign of Henry VIII*, vol. VIII, num. 901, Londres, 1885.

*Pero aunque carezcamos de granjas y pastores,
No cambiamos por ello
Nuestras viejas costumbres.*

Ocurre en todas estas regiones que, si muere un hombre, una mujer o un niño, exclaman a gritos en el entierro, y muchas veces incluso después de que le hayan dado sepultura: «¿Por qué has muerto? ¿No tenías aquí buenos amigos? ¿No disfrutabas de oro y plata, riquezas y buenos vestidos? ¿Por qué has muerto?», y así lloran y alborotan con palabras insensatas semejantes a éstas. Es frecuente que acudan también a diario a la iglesia con un paño o alfombrilla; cubren con ella la tumba, y sobre ella ponen pan, vino y velas encendidas. -Después rezan y vuelven a repetir las exclamaciones disparatadas que antes he mencionado, de modo que toda la iglesia se llena con sus gritos. Y esto continúan haciéndolo aunque sus deudos hayan fallecido hace siete años. Esta tonta costumbre se usa en Vizcaya, Castilla, España, Aragón y Navarra.

Usan en estos reinos dinero de oro y bronce; en oro acuñan ducados dobles y sencillos; a esto se destina todo el oro de calidad. En bronce tienen los maravedís, ardites y otras monedas del emperador.

CAPITULO XXXII.

Que trata del reino de Navarra, y de la condición de su gente, moneda y lengua.

*Me he criado en el reino de Navarra,
donde hay poca carne para comer o cenar.
Sardinas y tocino encontraremos allí
los españoles y yo. Con tales carnes
nos contentamos en toda nuestra región.
¿Por qué habrían de apetecer los demás
otra clase de carne? La misma carne
que tenemos nosotros será la que ellos coman.
En mis atuendos guardo las viejas costumbres.
Mal se han llevado conmigo los franceses
en los viejos tiempos pasados, aunque ahora
apretada en verdad es nuestra amistad.*

El reino de Navarra limita con España, Francia, Cataluña y Castilla, pues se halla situado en el centro de estas cuatro regiones. La gente de Navarra es ruda y pobre, abundan los ladrones, y viven en extrema indi-

gencia y penuria. La abundancia de montañas y tierras yermas hace que el país sea estéril; cosechan, sin embargo, mucho cereal. Pamplona es su principal población, y después de ella viene Santo Domingo, donde hay una iglesia en la que guardan un gallo y una gallina de color blanco. Y todos los peregrinos que por aquí van o regresan de Santiago de Compostela cogen una pluma blanca para ponérsela en el sombrero. Guardan estos dos animales por el siguiente motivo:

Continúa el autor con el relato del milagro de Santo Domingo de la Calzada. Al término del mismo cuenta Boorde cómo se había encontrado en Orleans con nueve ingleses y escoceses, a los que intentó disuadir del viaje que habían emprendido a Compostela; pero al no lograrlo,

les acompañé en su peregrinaje por Francia. Alcanzamos así Burdeos y Bayona, y entramos después en las tierras yermas de Vizcaya y Castilla, donde ni siquiera pudimos comprar carne.

La lengua de Navarra es el castellano. Tienen monedas de oro y bronce. Las de oro reciben el nombre de coronas. En cuanto a las de bronce, o son monedas del emperador o son francesas.

CAPITULO XXXIII.

Que trata de Bayona, Gascuña y Bretaña, y de la condición de sus habitantes, monedas y lengua.

*Yo nací en Bayona,
que fue en otro tiempo inglesa;
si todavía hoy lo fuera,
mal lo soportaría*

Por lo que respecta a Bayona, la ciudad es amplia y espaciosa; con todo, las tierras que la rodean son podres y estériles, y hay en ellas muchos ladrones. En esta región se encuentra un lugar que llaman La Colmena, y que se extiende a lo largo de cincuenta o sesenta millas. No hay allí nada sino brezo, y en siete u ocho millas a la redonda no hay sitio alguno en el que pueda encontrarse ayuda; y cuando tal sitio se encuentra, no es sino una taberna. Las mujeres de Bayona van vestidas como actores en una obra de teatro, con largos atavíos. Sus capas terminan por arriba en largas caperuzas que van cosidas a ellas, y la punta de la cape-

ruza remata a su vez en algo parecido a una morcilla rellena que cae inclinada hacia adelante.

En las tres regiones (Bayona, Gascuña y Bretaña) se habla francés, y francesas son también sus monedas y costumbres.

Sin comentarios.

Julio-César SANTOYO

